

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en ocasión de la vigésima primera Reunión de Jefes de los Organismos Nacionales Encargados de Combatir el Tráfico Ilícito de Drogas en América Latina y el Caribe

3 de octubre de 2011

Muy buenos días a todos.

Señor **Rodrigo Hinzpeter Kirberg**, Ministro del Interior y Seguridad Pública de la República de Chile, me es muy grato darle la más cordial bienvenida a la **CEPAL**. Es un honor tenerlo con nosotros en el día de hoy.

Saludo al señor **Rodrigo Ubilla Mackenney**, Subsecretario del Interior de la República de Chile; al señor **Bo Mathiasen**, Representante del Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito y Jefe de la Oficina Regional para el Brasil y el Cono Sur, de la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito.

Saludo también a las autoridades políticas, militares y del servicio civil.

A nuestros queridos colegas de las embajadas en Chile y a todos ustedes, amigos y amigas, porque hoy se celebra la *vigésima primera reunión de Jefes de los Organismos Nacionales Encargados de Combatir el Tráfico Ilícito de Drogas en América Latina y el Caribe*, que organizan la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), cuya sede está en Viena, y el Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile.

En la CEPAL nos sentimos particularmente honrados con su presencia, ya que este es un espacio de diálogo. Queremos que se sientan como en casa, en un lugar acogedor para llevar adelante deliberaciones tan delicadas como las que abordarán. Este

es el espacio que América Latina tiene; es la casa de la región para debatir los grandes temas económicos, sociales, ambientales y políticos.

Nosotros apoyamos particularmente que los gobiernos de nuestra región trabajen por construir posiciones regionales frente a temas de preocupación global, en el marco de las Naciones Unidas e incluso de otras instancias internacionales. Por eso nos complace que el Gobierno de Chile y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito hayan elegido esta casa como sede de un encuentro tan importante. Creemos que esta discusión que ustedes van a mantener sobre la droga y el delito es relevante porque son temas que están afectando el desarrollo.

Vengo regresando de México, mi país natal, y me doy cuenta de que las verdaderas causas de la violencia y del narcotráfico están muy vinculadas al quehacer de la CEPAL, que es abordar la desigualdad social, la precariedad. Hoy, más que preocuparnos de los movimientos proletarios, como hace 100 años, debemos preocuparnos de los “movimientos de los precarios”, de quienes no tienen empleo, de los que no tienen alternativas, de los jóvenes a quienes hoy llamamos “ni-ni” porque que no trabajan ni estudian y constituyen el 20% de la población nuestra región. Esa es nuestra problemática central.

Vivimos en un continente que se urbaniza a pasos agigantados, somos una región urbanizada en un 80%. Pero, en lugar de una urbanización organizada, ordenada, lo que se está generando son espacios informales, sitios donde surge gran parte del crimen organizado.

En estos momentos, la mayoría de nuestros Estados y ciertas regiones en particular, como México y Centroamérica, se encuentran heridos. Heridos por el terrorismo, el narcotráfico y, sobre todo, por una gran inseguridad. Hoy es el Triángulo Norte (Guatemala, El Salvador, Honduras) el que se ve más afectado, pero ninguna nación está a salvo del crimen organizado. Es un flagelo transnacional y está infiltrándose en todos los estamentos de nuestra sociedad, acaparando cada vez más poder e influencia.

Por lo tanto, a pesar de que los temas de seguridad no forman parte del mandato directo de la CEPAL, nos complace que esta discusión se celebre aquí porque, dadas sus conexiones, sus causas profundas en la pobreza, en la desigualdad, en la segmentación social, en esta precariedad que nos está afectando, sí inciden negativamente en el desarrollo.

Los países de la región están enfrentando otro problema: ¿cuál es el gasto público que el gobierno puede destinar a seguridad, a justicia? Es un tema relevante porque ese gasto no se está orientando a otras prioridades sociales, sino a vigilar, a proteger a la sociedad. Esta es, sin duda, una preocupación esencial. La CEPAL acaba de terminar un estudio llamado *América Latina frente al espejo*, donde se establece que la preocupación número uno de la población es la seguridad.

El tema nos inquieta. Sabemos que la región del Triángulo Norte es la más violenta del mundo, que las tasas de homicidios son cada día más elevadas y que esa tendencia se acentúa de forma alarmante. A la violencia contra las personas se suma la preocupación creciente por los delitos contra la propiedad. El narcotráfico, el crimen organizado y las maras, o pandillas callejeras, son los tres principales responsables de los delitos contra la vida, la integridad y el patrimonio.

En un reciente estudio llegamos a la conclusión de que los costos económicos de la violencia en los países de Centroamérica se sitúan en torno al 7,7% del PIB de la subregión, alcanzando unos 6.500 millones de dólares. ¿Quién está pagando esos costos? La sociedad, el sector público. Creo que ahí es donde tenemos que poner nuestra mirada. El que estén aquí las autoridades que se dedican a estos temas, las autoridades políticas, militares, de seguridad social, habla de la enorme relevancia que tiene esto para la región.

Y creo que en este aspecto Chile es un ejemplo de gran eficiencia y eficacia en sus instituciones. Es uno de los países con menor corrupción en toda la región, es un país que tiene instituciones muy fuertes, es un país seguro y, por lo tanto, tenemos mucho que aprender de Chile.

Por ello quiero darles nuestra más cordial bienvenida y una grata acogida, y desearles que sientan que es en este espacio donde ustedes pueden deliberar. Les deseamos mucho éxito y les brindamos todo el apoyo que ustedes requieran para que sus discusiones sean muy exitosas.

Muchas gracias,